


[Imprimir Página Web](#)

El imprescindible eje Madrid-Argel

Iñigo Moré

ARI Nº 61-2002 - 2.10.2002

Hasta la presente década, España y Argelia han mantenido unas escasas y frías relaciones. Esto reflejan sus particulares visiones del mundo fruto de avatares políticos divergentes. Esta etapa se cerrará en octubre, con la primera visita de Estado de un presidente argelino a España, durante la que se firmaran varios acuerdos importantes que potenciarán las relaciones políticas y económicas.

Argelia lleva casi una década siendo el principal proveedor energético de España y nuestro 12º socio comercial. Cepsa y Repsol tienen relevantes actividades en el país, mientras que Sonatrach es el principal inversor magrebí en España. Es decir, la relación reúne las condiciones que, *a priori*, impulsarían a dos países a mantener un estrecho contacto político y diplomático. Pero Madrid no firma un acuerdo bilateral con Argel desde 1994, hace ocho años.

El acercamiento

Esta situación está a punto de cambiar. A finales de abril, el presidente argelino Bouteflika firmó en Valencia el Acuerdo de Asociación con la UE y se espera que regrese a España en la primera semana de Octubre en la que será su primera "Visita de Estado" y la cuarta en total desde que accediera al cargo en 1999. Se prevé que entonces firme el Tratado de Amistad y Cooperación, elevando por fin la relaciones españolas con Argelia al mismo rango que las mantenidas con Marruecos o Túnez. En realidad, nunca antes un presidente argelino había realizado una visita de Estado a España; algo impensable durante la década de los noventa, en que las relaciones bilaterales languidecieron bajo el peso del conflicto argelino. Los solo 100 km que separan Orán de Almería llegaron a parecer un océano y algunos deseaban fervientemente que así lo fuera.

Muchos recordaban la práctica ausencia de relaciones con Argelia durante el franquismo por el carácter socialista del nuevo Estado argelino, independiente desde 1962. Esta tónica continuó durante los años setenta por el apoyo más o menos explícito de Argel al Frente Polisario durante la descolonización del Sahara. La relación fue tan escasa que España se reducía a ser una especie de Suiza para todo tipo de exilados argelinos. En España se exilaron buena parte de los efectivos de la *Algerie Francaise* a partir de 1962. Curiosamente, su *archienemigo*, el depuesto primer presidente líder de la Argelia independiente, Ahmed Ben Bella, también encontró en España un refugio durante su largo exilio.



El resultado es que se tardaron casi treinta años en intercambiar visitas a nivel de jefe del Estado: En 1983, los Reyes visitaban Argel, mientras Chadli Benjedid vendría a España en 1985. Este evidente déficit de relaciones se puede constatar en la lista oficial de Acuerdos Bilaterales firmados por España. Sólo constan doce acuerdos con Argelia, mientras que, por ejemplo, con su vecino Marruecos se han firmado 76. En los años ochenta parecía que esta dinámica podría cambiar, pero Argelia entró en crisis a finales de la década, quedando incapacitado para todo lo que no fuera contener su hemorragia interna. Se anuló la primera vuelta de las elecciones ganadas por el partido islamista FIS a finales de 1991 y

Argelia cayó en barrena en un proceso que hasta 1998 ya había provocado más de 100.000 muertos y la volatilización de su economía. En 1987, Argelia tenía un PIB per cápita de \$2.705, ratio que tocó suelo en 1995 con \$1.497 por habitante, casi la mitad. Esta crisis hizo que Argelia se mostrase incapaz de pagar a sus proveedores lo que terminó generando "siniestros" para la Compañía Española de Seguro de Crédito a la Exportación (Cesce) de 908 millones de euros al cierre de la década (año 2000), convirtiéndose en la primera fuente de morosidad de Cesce y, posiblemente, del Estado español. Quizá no exista otro caso en el mundo en que el primer suministrador de energía de un país también sea también su primer deudor.



En 1998, la situación era tan alarmante que España prohibió en su Ley de Hidrocarburos que "un país" suministrase más del 60% del gas. A finales de ese año, el presidente argelino Liamín Zeroual tiró la toalla y convocó elecciones presidenciales anticipadas. La degradación era tan evidente que antes de celebrarse, dimitió el ministro de Justicia, Mohamed Adami y después, en diciembre del 98, dejaba su cargo el primer ministro, Ahmed Uyahia, formándose un gobierno *de fortuna* hasta las



elecciones que finalmente se celebraron en abril del 1999. El 27 de abril tomaba posesión el nuevo presidente Abdelaziz Bouteflika.

El eje comienza en Argel

En lugar de visitar Francia, lo primero que hizo el nuevo presidente argelino fue acudir a España, en dos ocasiones, en los meses de julio y octubre, reuniéndose con el presidente José María Aznar, quien describió la conversación que mantuvieron como "histórica y culturalmente apasionante". Aznar elogió públicamente al presidente argelino y afirmó de él que supone "una esperanza de futuro de seguridad y de paz para todo el Mediterráneo". Un tono poco habitual en el lacónico presidente español.

Este esfuerzo fue correspondido por el presidente Aznar con su primera vista oficial a Argelia en 2000. Entonces, se alcanzó el acuerdo político de comenzar a estrechar las relaciones, comenzándose a hablar de un Tratado de Amistad a partir del año siguiente y que se firmará en octubre.

Habría quien desee situar este acercamiento en el marco de las malas relaciones con Marruecos. Y de hecho se pueden establecer comparaciones significativas: España acaba de acordar con Argelia su primer intercambio de deuda por inversiones, pero no parece tener intención de renovar el de Marruecos, cuyo tercer tramo se acaba de agotar. España acaba de conceder créditos por valor de 130 millones de euros a Argelia y se anunció la renovación del Programa Financiero por otro tanto. Marruecos, sin embargo, tiene su Programa Financiero caducado desde el verano de 2001 y no hay visos de renovarlo. Por último, Argelia apoya la independencia del Sahara, mientras Marruecos pretende anexionarlo.

No obstante, el origen de este eje Argel-Madrid es previo al inicio de la crisis con Rabat y nada tiene que ver con nuestras buenas o malas relaciones con Marruecos. Desde el punto de vista español, expresa la necesidad de tener una relación de la mayor cooperación posible con quien es nuestro principal suministrador energético (lo que se analiza en un texto aparte). Por el lado argelino, su marco es el de la reinserción internacional del país, que en el pasado buscó liderar los países en desarrollo con Bouteflika como ministro de Exteriores (1963-1978). Ahora, llevándose la contraria a sí mismo, el Bouteflika presidente no ha dudado en visitar por dos ocasiones en 2001 al presidente de EEUU e ingresar en instituciones como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Antes, eso sí, de que los atentados del 11-S valorizasen el currículum anti-integrista de Argelia, un país azotado, cada día menos, por el terrorismo. Un problema cuya siniestra reiteración sólo vive un país europeo, España.

Anclaje a Europa

Los hitos más relevantes del regreso argelino a la comunidad internacional incluyen el inicio de las negociaciones para el acceso a la OMC y, sobre todo, la firma del Acuerdo de Asociación (en 2002). Esto corrige una anomalía histórica, ya que Argelia será uno de los últimos países del Mediterráneo en firmar este Acuerdo, cuando es uno de los más relacionados con Europa (61% de su comercio exterior). En realidad, el país ya formó parte de las Comunidades Europeas originarias, claro que lo fue como territorio francés hasta 1962, y no como miembro de pleno derecho.

Desde un punto de vista comercial, este acuerdo tendrá consecuencias muy relevantes en el comercio exterior de Argelia. Por un lado, concede entrada libre en Europa a las exportaciones industriales argelinas. Mientras Túnez o Marruecos se han convertido en una base de producción manufacturera, Argelia podría aprovechar esta situación para hacer lo mismo en el terreno industrial. Gracias al mercado interno que suponen sus hidrocarburos, Argelia es el único país del Mediterráneo sur con algo parecido a una planta industrial. Quizá su estado no sea óptimo, pero en Argelia existen instalaciones y personal capacitado para desarrollar con garantías tareas donde sus costes de mano de obra la harían imbatible. Por ejemplo, el rebobinado de grandes motores eléctricos.

Para las empresas europeas, este acuerdo abre el mayor mercado del Magreb en un proceso similar al de sus vecinos Túnez y Marruecos. La economía argelina, con un PIB de \$53.000 millones en 2000, es casi mayor que la de Marruecos (\$34.000 mill) y Túnez (\$18.000) sumados. Sin embargo, hasta ahora ha sido un mercado muy cerrado, y protegido con todo tipo de aranceles. Así, sus importaciones el año 2000 (\$9.300 millones) fueron similares a las de Túnez (\$8.000 mill), que tiene 20 millones de habitantes menos y un PIB per capita similar. En el caso de Argelia, las importaciones solo suponen el 17% del PIB, mientras que suponen el 43% y el 32% del PIB, respectivamente, de Túnez y Marruecos, países que firmaron la Asociación hace años. Esto sugiere que Argelia podría estar importando \$20.000 millones en poco tiempo. Es decir, duplicar el tamaño de su actual mercado de importaciones.

El relativo aislamiento en el que hasta ahora ha vivido la economía argelina se explica porque el sector privado del país apenas tiene cinco años de edad. Argelia fue hasta mediados de los años 90 una economía centralizada y dominada por diversos monopolios estatales. El desmantelamiento de este sistema fue muy prudente, permitiendo primero inversiones privadas inferiores a Da35 millones. Después, se declaró el final del monopolio del Estado sobre las importaciones, pero se crearon notables barreras arancelarias que permitiesen a este sector privado ir emergiendo. Estas limitaciones se unen al cierre de la frontera con Marruecos.

Pero en Argelia, como en cualquier otro país de sensibilidad mediterránea, el rigor de cualquier disposición suele compensarse con su general incumplimiento. Es decir, el contrabando tiene una relevante dimensión, sobre todo en su variante artesanal. Los vuelos de las aerolíneas argelinas a Barcelona, por ejemplo, suelen ir ocupados en un alto porcentaje por los jóvenes dedicados a esta actividad, que normalmente van y vuelven en el mismo avión. El *Hit Parade* de este tráfico está encabezado por los cigarrillos y perfumes en su versión aérea y por materias primas industriales en su versión más profesional, normalmente realizada a partir de Marruecos. Es muy difícil hacer una estimación económica del contrabando, pero su impacto social es tan relevante que el nombre argelino que lo designa, "trabendo" (de donde viene "trabendisme") acaba de ser incorporado a la última edición del Petit Larousse,

el diccionario de francés más conocido.

Tras cultivar su inmaduro sector privado, ahora el gobierno argelino entiende que el país no puede soportar por más tiempo el invernadero. Argelia necesita crecer para ofrecer un futuro a su población, donde hay un porcentaje de paro del 30%, muy presionado al alza porque la mitad de la población es menor de edad. Y para crecer necesita inversiones y mercados. Y a cambio, lógicamente, la Unión Europea exige reciprocidad.

¿Qué es Argelia?

La inserción internacional de Argelia vino acompañada por un número de reformas en el plano interno que están consolidando la convivencia. Según un informe de la embajada francesa en Argel, el año 2001 se cerró con "cerca de 800 víctimas" por el terrorismo. Una cifra que sugiere un grado relevante de pacificación frente al conjunto de 100.000 oficiosamente contabilizado desde 1991.

Aunque aún se le percibe como un país turbulento, hoy se podría argumentar que Argelia es cada vez más democrático y que si sigue progresando en esta dirección se puede convertir en uno de los países más democráticos del mundo árabe. Las elecciones del 30 de mayo pasado han sido valoradas como las más limpias jamás realizadas en Argelia. Claro que los partidos islamistas como el FIS tenían prohibido concurrir, mientras que los partidos de la Cabilia no se presentaron, con lo que tampoco había ninguna necesidad de falsear los resultados. No obstante, el gobierno reconoció que sólo votó el 47,5% del electorado (en la Cabilia apenas el 2%), lo que constituye una novedad en el mundo árabe, acostumbrado a oír cifras de participación faraónicas del 99%. Este acto de humildad ha sido valorado como un reconocimiento de los problemas que afronta el país, lo que suele ser el punto de partida para resolverlos. Tampoco la situación de la mujer tiene parangón en el mundo árabe, donde hay países en los que tienen negado el derecho al voto o incluso la personalidad jurídica independiente. Un elemento muy relevante es que Argelia tiene la prensa más independiente del mundo árabe. Por supuesto, medios como *Watan* o *L'Expression* aún son el embrión de sus homólogos europeos, pero visitar un quiosco argelino es una experiencia única en el mundo árabe. Es el único país donde alguien corre el riesgo de "enterarse por la prensa" de algo que le afecte. Por ejemplo, tras la publicación de varios artículos sobre presuntas irregularidades en la concesión de una licencia de telefonía GSM a la egipcia Orascom, la Fiscalía de la República acaba de abrir una investigación de oficio sobre las circunstancias del hecho.

Estos elementos son relevantes a la hora de enjuiciar a Argelia y, desde luego, han de ser bastante más considerados que la extendida teoría sobre la guerra sucia contra el terrorismo. Esta teoría sugiere que los servicios secretos argelinos habrían intentado socavar la popularidad de los islamistas (que vencieron en las elecciones de 1991) con un método macabro. Según los defensores de esa teoría, habrían apoyado más o menos directamente a los elementos más radicales. Su objetivo habría sido enfrentar a unos integristas con otros y mostrar sus atrocidades, lo que terminaría por quitarles la popularidad. La experiencia de la Guerra Civil española nos recuerda que casi cualquier cosa es posible en un conflicto interno, y quizá por eso los medios han dado eco a esta teoría. Pero no hay que olvidar que aún no se han presentado pruebas sobre ella ante Tribunales Europeos, que en algunos casos estarían capacitados para enjuiciarlas de la misma forma que están procesando a múltiples torturadores y asesinos Iberoamericanos. En cambio, no se tiene noticia de procesos firmes contra argelinos por esta cuestión, pero sí varios Tribunales han rechazado denuncias planteadas sobre estos asuntos. La última vez hace pocas semanas, cuando un tribunal francés archivó una denuncia por torturas contra el General Nezzar, ministro de Defensa en los años noventa. Eso sí, otro Tribunal francés acaba de desestimar una denuncia por libelo planteada por este general contra el autor de uno de los múltiples libros que denuncian esta teoría.

Esta teoría contrasta con la principal iniciativa política lanzada por el presidente Bouteflika, la de la "concordia civil", ofreciendo la reinserción a los integristas arrepentidos. Gracias a ella, el Ejército Islámico de Salvación, brazo militar del FIS, rindió sus armas, aunque diversos grupos recalcitrantes continúan con sus actividades. Eso sí, como rescoldos terroristas de lo que un día fue prácticamente una guerra abierta. No hay ninguna duda de que Argelia sufre problemas con el terrorismo y de que desea terminar con esta lacra, pero parece interesada en utilizar métodos homologables. Por ejemplo, el Acuerdo de Asociación con la UE incluye un artículo (71) dedicado a la "lucha contra el terrorismo" en el que Europa se compromete a cooperar con Argelia aportando su "información sobre los grupos terroristas y sus redes de apoyo" además de poniendo en común "los medios y práctica para combatir el terrorismo".

España y Argelia

En resumen, Argelia ha dejado claro que desea atar su destino al de Europa y Occidente mientras intenta consolidar un régimen de libertades. Reflejando ambas realidades, todos los países europeos profundizarán sus relaciones con Argelia, España entre ellos.



El principal elemento de esta relación es que Argelia es el primer suministrador de energía de España. Dejando esto aparte, Argelia ha sido el 12º socio comercial de España el primer semestre de 2002, con el 1,22% del comercio total. En el primer semestre de 2001 Argelia ostentaba la 11ª posición con el 1,33% del total. Esta caída es imputable a la reducción de las importaciones de Argelia, el 11º proveedor de España, con 1.458 millones de euros en el primer semestre de 2002. Las importaciones españolas procedentes de Argelia son en un 98,2% hidrocarburos, aunque España es el principal



mercado de exportación argelino fuera de ellos. Las importaciones caen un 17% frente al primer semestre de 2001, debido a la oscilación del precio del crudo, al que suelen estar referenciados los precios del gas. Este dato general podría distraer la atención sobre el muy relevante incremento de las exportaciones a Argelia, que en el primer semestre de 2002 ascendieron a 353 millones de euros, lo que le convierte en el

23º mercado de España. Puede parecer poca cosa frente al volumen de las importaciones, pero en el primer semestre del año anterior, 2001, Argelia era el mercado 30º de España. En solo un año, ha superado a Argentina, Israel y Cuba, países que afrontan serias crisis, pero también a Hungría, Arabia Saudí, República Checa y Andorra. Sólo hay dos mercados latinoamericanos que superen a Argelia en el primer semestre de 2002, México (Eu1.080 mill) y Brasil (Eu536). En realidad, durante el primer semestre de 2002, las ventas españolas han progresado un 24,1% en Argelia, lo que supone el quinto mayor incremento de todo el comercio español en el primer semestre de 2002.



Este incremento del comercio refleja el saneamiento financiero de Argelia, que cerró el año 2001 con unas reservas en divisas equivalentes a nada menos que 22 meses de importaciones (\$17.900 millones). Esta posición financiera respalda el plan de relance económico que contempla una inyección de \$7.000 millones en los tres años próximos, así como otros montantes previstos por el Plan Nacional de desarrollo agrícola. Todo ello ha revitalizado un buen número de proyectos industriales y de infraestructuras incrementando las importaciones. A su vez, estas compras han sido facilitadas por una reforma aduanera que homologa el sistema argelino al estándar internacional e implica una caída efectiva de los aranceles. Este nuevo panorama financiero ha permitido, en el plano bilateral, que Argelia sea desde 1999 la primera fuente de recobros para Cesce a la que, al cierre de 2000, ya había pagado 438 millones de euros. Esto dejó a esa fecha

los "siniestros netos" en solo 470 millones de euros.

Perspectivas

Creemos que este notable incremento comercial es sostenible y se mantendrá a lo largo de los próximos años, ya que obedece a las serias reformas políticas, estratégicas y económicas emprendidas por Argelia desde 1999. Estas reformas suponen para los empresarios con capacidad de riesgo la más relevante oportunidad de la última década. Por decirlo con claridad, Argelia es el único mercado cercano a España que aúna divisas y necesidades de importación.

Los beneficios de la normalización de relaciones serán notables para España, en términos de estabilidad en su zona de influencia, y para las empresas españolas, si lo contabilizamos en términos de incremento de las exportaciones. Hay que decir que el camino que se ha recorrido para esta normalización ha sido largo y ha exigido un notable esfuerzo. Entre todos, habría que destacar el de los abnegados diplomáticos españoles, siempre con responsabilidades muy superiores a los magros medios que les proporciona el avaro Estado español. Ellos fueron los únicos europeos que mantuvieron operativo hasta el consulado de Orán durante lo peor de la crisis del país, algo que empuja cualquier otra aportación. Ellos, y los empresarios españoles que nunca abandonaron el país, son ahora los responsables de la positiva imagen de nuestro país en Argelia. A ello contribuyen proyectos como el de la enorme presa de Beni Haroum, que representa el 25% de la capacidad de embalse del país. Este proyecto fue encargado originalmente a constructoras chinas que fueron incapaces de llevarlo a cabo, renunciando al contrato a mediados de los años noventa, en que fue entregado a Dragados y Construcciones. Con no pocos esfuerzos, la constructora española acaba de terminarla, algo que no se olvida en el sector de obras públicas argelino. También ayuda a conformar esta imagen la implicación de Repsol y Cepsa en el sector petrolero argelino.

Hoy, cuando el "riesgo Argelia" está muy atenuado, habría que seguir citando los buenos oficios de la Embajada española y de la Oficina Comercial. Ambos afrontan la tarea de mantener la conexión con la administración argelina, increíblemente lenta y "rocosa". Ésta combina la herencia intervencionista francesa con un pasado de economía centralizada y cierta "relajación" muy mediterránea. A pesar de todo, se ha logrado que Argelia utilice las líneas de créditos blandos, y concedan el intercambio de deuda por inversiones, que ofrece el Estado Español. Quizá estos instrumentos sean atractivos para países de Iberoamérica, pero no tanto para los países musulmanes. Casi todos tienen acceso a financiación "islámica", concedida con estricto respecto de la ley coránica. Es decir, sin intereses y fuera de las limitaciones de las condiciones OCDE.

A lo mejor sería conveniente que el Ministerio de Economía siguiera con sus esfuerzos de dar más imaginación y definición a nuevos productos de cooperación, quizá cambiando el destinatario de estos fondos. Una sugerencia podría ser crear una línea o incluso una compañía de mini/microcréditos para financiar importaciones españolas de las pymes locales. Una idea que además, resolvería el principal problema de los empresarios extranjeros en Argelia: el esotérico sistema financiero local hace que se pueda tardar hasta tres meses en cobrar un cheque.

Iñigo Moré, Presidente de la consultora Mercados Emergentes

mercadoemergentes@hotmail.com

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲